

Acuérdate del pan,
 no olvides aquella cera oscura
 que hay que tender en las maderas,
 ni la canela guarnecedora,
 ni otras especias necesarias.
 Corre, corrige, vela,
 verifica cada rito doméstico.
 Atenida a la sal, a la miel,
 a la harina, al vino inútil,
 pisa sin más la inclinación ociosa,
 la ardiente grito de tu cuerpo.
 Pasa, por esta misma aguja enhebradora,
 tarde tras tarde,
 entre una tela y otra,
 el agri dulce sueño,
 las porciones de cielo destrozado.
 Y que siempre entre manos un ovillo
 interminablemente se devane
 como en las vueltas de otro laberinto.
 Pero no pienses,
 no procures,
 teje.
 De poco vale hacer memoria,
 buscar favor entre los mitos.
 Adriadna eres sin rescate,
 y sin constelación que te corone.



ida vitale

obligaciones diarias

dibujo de C. Rubalcava